

CELCIT. Dramática Latinoamericana 576

CAPERUCITA COJA (Cuento cruel)

GUILLERMO HERAS (España)

PERSONAJES

CAPERUCITA
LOBO

Una mujer vestida con la ropa tradicional de Caperucita Roja. Cuando se desplaza en el espacio notamos su evidente cojera. A un lado encontramos a un hombre con máscara de lobo. Está atado en una silla, amordazado e inconsciente. En otro lado una cestita de mimbre. Caperucita tiene sobre su regazo una imponente escopeta de caza)

CAPERUCITA

Eras el último de la lista. Lobo cabrón. No has dejado de hacer daño hasta el final. Mira como has dejado a la pobre abuelita, descuartizada en el otro cuarto. Ha sido un acto cruel y sin sentido. Ella solo me ayudaba, sin saberlo, a tenderte la trampa. Ha sido solo un equivoco en esta historia que, después de tantos años, puedo cerrar con todos los honores. Siempre fuiste un ser despreciable y toda tu hombría estaba en función de esos dos bastardos que te acompañaban en tus fechorías: el cerdo y el mono. Ellos cayeron antes que tú y deberías haberte cuidado más en tus últimos movimientos. Pero claro, robar a una pobre vieja era una hazaña fácil y, por eso, te entregaste a la tarea con fruición.

Dentro de poco te dejará de hacer efecto el spray paralizante que te arrojé a la geta cuando desde la cama de la abuelita me decías las boludeces de rigor. Estabas hecho un cromo con ese ridículo gorrito de dormir de la vieja. Eres tan estúpido que no se si te creías que además de renga soy ciega. Por eso, antes de que sacaras el hacha que tenías escondido debajo de las sábanas yo te rocié con el spray y te quedaste tieso al instante. Estos chinos saben hacer milagros con sus ciencias ancestrales y, aunque me costó una fortuna, el coste ha valido la pena. Creo que en pocos instantes volverás a la consciencia y te encontrarás con un panorama que ni en tus peores pesadillas querrías soñar. Aunque luego irás poco a poco hacia ese sueño eterno del que parece que ya no se despierta nunca más. Como soy una niña buena cuando despiertes te voy a contar un cuento, seguramente te resultará conocido, pero ya se sabe es lo que tienen estas cosas de la narración oral: pueden ser interpretadas de muchas formas. Lo hablo mucho en nuestras fiestas con Blancanieves y La Cenicienta. Ellas son un poco cursis, pero en el fondo también tienen sus perversiones. Vivir una época con siete enanos ¡qué barbaridad! ...con esos nombres y seguramente con una excitación continua al estar presente tu cuerpo. Siete vergas dispuestas a todo, aunque parece que tú les mantenías a raya. A la

Cenicienta parece que le bastaba con uno, pero nunca se sabe, a veces las mujeres nos mentimos mucho entre nosotras. Hay que mantener el tipo y el mito.

Fue raro que tu y tus colegas nunca os las cruzarais en vuestras fechorías. A mí fue quien me tocó la infausta lotería de toparos en mi camino, si aquel día me hubiera quedado con ellas viendo *BAMBI*, nunca habría llegado a vivir este momento. Así es el azar. Y así son los relatos que se cruzan en la vida sin saber muy bien por qué. Aquella mañana yo debería haber estado en clase, pero la obsesión de mi madre para que llevara continuamente la cesta a la abuelita, con el pastel y la botella de vino me puso en vuestro odioso camino.

Siempre recuerdo a la abuela enferma y débil, pero bebiéndose con ansia las botellas de vino que yo le llevaba. Siempre me daba un trozo de pastel, pero nunca un vaso de vino. Decía que aún no estaba en edad. Un día me regaló este absurdo traje que a mi madre le pareció tan original que me obligaba a ponérmelo continuamente. Y así todos empezaron a olvidarse de mi nombre y a llamarme Caperucita por esta patética caperuca que colgaba de la capa. Si al menos hubiera estado unida a una campera podría haber parecido una cantante de rap, pero así siempre tuve la impresión de ser un cromó del siglo XIX. Desde esa época me veo como una sombra, me siento como una carencia. Y, para colmo, el suceso de aquel día aciago. (*Al LOBO acercándole la escopeta al cuerpo*). Y tú uno de los protagonistas de ese ¿drama o tragedia?, quizás solo melodrama...pero como dijo Ovidio “Solo del mal inmerecido cabe quejarse”.

En una época, cuando iba a la escuela, me aprendía frases enteras de grandes personalidades... poco a poco fui perdiendo esa costumbre porque me entregué a la melancolía... aunque aún me acuerdo de muchas de aquellas sentencias: “¿Por qué formar muchos proyectos en vida tan breve?”, de Horacio, o aquel fragmento de Hamlet que tanto me gustaba: ¿No es una aberración que un actor, viviendo la pasión como un sueño, como ficción, haga someter su espíritu a lo imaginario de tal manera que la cara se le quede lívida, derrame lágrimas por su rostro, parezca un ser enloquecido, se le quiebre la voz, transformando su cuerpo en una pura fantasía? Y todo eso por nada. ¡Por Hécuba!” ¿Hubiera podido llegar a ser una actriz competente?...Pero ¿habría aceptado la profesión a una coja, a una jodida renga?...Quizás si me hubiera hecho cantante podría haber tenido ese alo de maldita como la Joplin: “Siéntate, oh cuenta tus dedos

¿Qué más, qué más se puede hacer?
Oh cariño, sé como te sientes,
Sé que sientes
Que estás acabada, oh wah, wah, wah
Siéntate y cuenta tus pequeños dedos
Mi desdichada, oh pequeña chica,
Pequeña chica triste.

¿Por qué no pude ser un personaje maldito y aún me siguen considerando como una pacata o una cursi? Claro que en el cine porno también me han convertido en una ninfómana o plantear mis relaciones sexuales con uno o varios lobos de largas pijas...Todo fantasías son actrices que me usurpan mi papel, son meros cuerpos usados como objetos masturbatorios. Ni yo sé quien realmente soy pero intuyo que no esas caricaturas que tanto han circulado por ahí. (*Recita con sorna.*)

“Iba la caperucita por el bosque a visitar a su abuela
Por el camino recogía flores para adornar su casita.
Por otro lado del bosque un lobo se arrastraba

Con sus malas intenciones algo nuevo planeaba
La caperucita en su inocencia una canción tarareaba
Sin imaginarse que el lobo en la casita ya estaba”

¡Puede haber mayor pelotudez! ¿Por qué tanto respeto a las tradiciones? ¡A la mierda los estereotipos! Jamás he sido una dulce niña y nunca será una sumisa mujer. Meteros en el orto vuestras imágenes infantiles para seguir dando trabajo a los psicoanalistas, mientras yo seguiré pensando en otras realidades que me ayuden a llevar con dignidad mi cojera pensando en cosas como las que me cantaba en su regazo mi abuelita una vez que he había bebido la botella de buen vino que mi madre le mandaba para que no pasara frío. ¡Y tanto que se calentaba!. Y entonces se ponía a cantar:
(*Caperucita se pone a cantar muy cerca del lobo parte del bolero AMAR Y VIVIR.*)

*Se vive solamente una vez,
Hay que aprender a querer y a vivir
Hay que saber que la vida se aleja
Y nos deja llorando quimeras.
No quiero arrepentirme después
De lo que pudo haber sido y no fue,
Quiero gozar de una vida
Teniéndote cerca
De ti hasta que muera.*

Sabiduría de los boleros que no sabemos aprovechar lo bastante. Muchas horas escuchando los refranes y las canciones de la abuelita. “A quién madruga Dios le ayuda”, “Mas vale pájaro en mano que ciento volando”, “A Rey muerto, Rey puesto”...y tantos otros que me llenaban la cabeza de dudas....pero ahora ya no tengo ninguna sobre lo que voy a hacerte, lobo cabrón. (*Se acerca y le da unos golpes con la escopeta, le grita.*)
¡Despierta, boludo! (*Vuelve a golpearle.*) Ya has dormido bastante, ahora viene la fiesta y tienes que estar despejado. (*Le zarandea.*) Espero que no te hayas muerto antes de tiempo....lo mismo me he pasado con el spray....(*En ese momento, oímos algunos ruidos guturales del lobo.*)... ¡Vaya, parece que por fin despierta la bestia! (*Vuelve a darle un culatazo.*) ¿Qué tal, Bella Durmiente? ¿Has soñado con los angelitos? (*El lobo, dado que esta amordazado, emite unos sonidos guturales ininteligibles.*)

LOBO

Unmmmgiiennmeeeejaaassssfechoooooo

CAPERUCITA

Poco a poco, pichón. Cada pieza de la historia tiene que tener acomodo en este puzzle. De momento, estate calladito y escucha.

LOBO

Jiiiijaaadeeerrrrpuutatta.

CAPERUCITA

Bonito lenguaje.

LOBO

Zueelatameeerr... (*Le da un golpe.*)

CAPERUCITA

¡A callar, mamón! Ahora te vas a estar quitecito y como un buen lobito vas a escuchar lo que te cuenta Caperucita.

LOBO

¿KCApperrrucciitta?

CAPERUCITA

NO, pronuncia bien, Caperucita....aunque también podría haberme llamado:

TACIRUPECA

PERUCICATA

RUCATACIPE

CICAPERUTA

CATACIRUPE

PETACIRUCA

TACACIPERU

RUTACAPICE

TACIRIPECA, TACIRUPECA, TACIRUPECA...

LOBO

AGGGGBASAAAAJJTAAAA

CAPERUCITA

Lobo, lobo...¿Te estás poniendo nervioso? Relájate, ahora soy yo quien te va a contar un cuento.

LOBO

¿UUUUJJJNNN KKUEEEEEENGGTOOOORRR?

CAPERUCITA

Sí, sí...como corresponde al personaje.

LOBO

¡BBBBBRRRRUJJJAAAAATTTT!

CAPERUCITA

Esa es de otro cuento. Ahora, calla de una vez y escucha.

Había una vez una niña muy bonita. Su madre le había hecho una capa con una caperuza y como la llevaba muy a menudo, en invierno y en verano, todo el mundo la llamaba Caperucita Roja. Por supuesto que verano era un poco molesta, pero antes muerta que sencilla. Un día de hace ya un tiempo cumplía mi ritual cotidiano de llevar las cosas a la abuelita cuando al entrar en el parque vi aparecer tres figuras masculinas con tres absurdas máscaras en la cara... Una de cerdo, otra de mono y....tú con la de lobo. Primero pensé, es una broma que me gastan Blancanieves y La Cenicienta a las que nunca les gustó el cuento de los tres cerditos y ya tenían bastante con sus enanos y sus príncipes. Oí que tatarabais una canción. Algo de Prince.
(*Tararea PURPLE RAIN.*)

Purple Rain, Purple Rain

Purple Rain, Purple Rain

I only wanted See U Bathing in The Purple Rain

I never wanted be your weekend Lover

I only wanted some kind of friends

Baby, I could never steal U from another.....

Malditos bastardos, cantando alegremente, camino de ninguna parte. Siempre he sido confiada y nunca pensé que algo podría pasarme a plena luz del día. Además, con aquellas más caras pensabais que ibais a alguna fiesta de disfraces...aunque suelen ser nocturnas y no en una mañana resplandeciente.

Hagamos una parada en el relato para introducir una reflexión para estar a la altura postdramática. A veces pueden apreciarse ciertos detalles de un carácter bobalicón producto de como me han retratado normalmente los cuentos. Nena guapa aunque algo tonta. Simplismo absoluto. Todas estupideces d la visión machita de la literatura oral.

Trampas en una literatura infantil que esconde su subtexto cruel y aleccionador bajo burdas descripciones. Fin del excursus postdramático. Sigo con la trama convencional. Por aquel tiempo yo ya había sacado a relucir mis dotes de adolescente seductora y rompedora de corazones de compañeritos de colegio. Por un momento pensé que se trataba de una broma. Unos muchachos con ganas de jugar. Pero todo fue un espejismo. Las intenciones de los mascaritas parecían otras. Muy pronto sentí en mi cara el aliento del cerdo. Su máscara hacía honor al olor que despedía. Nauseabundo. Emitió también unos gruñidos extraños:

“Ugguuuaarrpppaaaagggg”. Por detrás se colocó el mono, y tú, lobito travieso, a un costado. Te miré y vi como caía una baba asquerosa que manchó tu absurdo disfraz, con el que parecías un hitleriano bávaro de estampa antigua. Tus peludas piernas al aire daban al conjunto una imagen más que patética.

Pero entre tanta disquisición del paisaje no me dí cuenta que el mono me atrapaba por detrás mientras el cerdo me quitaba la cesta. Con una rapidez sorprendente tu te lanzaste sobre ella y sacaste la botella de vino a la que rápidamente empezaste a dar uso dando un gran trago. El cerdo no quiso ser menos y te la arrebató para seguir con la ceremonia del bebercio de manera escandalosa...el mono no sabía qué hacer pues si me soltaba podía recibir la furia del jefecillo, sin duda papel que te correspondía, pues rápidamente le diste una orden una vez que ya me tenias bien agarrada por los brazos. Yo intenté librarme pero solo logré empezar a dar giros como si fuéramos parte de una calesita absurda.

LOBO

¿Agggqqueeeddddddiiicedddddd?

CAPERUCITA

Deja de babear, estúpido. Con poco esfuerzo que hagas te acordarás de aquel día. Después de varios remolinos caímos al suelo y entonces, junto a ti se abalanzaron también el mono y cerdo. Todos fuisteis muy torpes y, por eso, más violentos. En un enjambre de manos tironeábais para sacarme la ropa. Lo curios fue que lograsteis hacerlo con varias prendas pero no con la capa.

En medio de este revuelo conseguí lanzar una patada que hizo pleno en los huevos del mono que, lanzando un grito de dolor, se apartó a un costado arrastrando consigo al cerdo. Me puse de pie para salir huyendo pero en ese momento, y en un movimiento fatal, me agarraste de la bombacha que se me bajó hasta las rodillas y en el intento de huida caí con estrépito, rompiéndome la pierna por varias partes. No solo me quedé renga después de múltiples operaciones, si no que ya en el suelo te abalanzaste sobre mí y rompiendo ferozmente la bombacha me violaste a tu antojo mientras tus compinches aplaudían tu infame acción como dos tarados impúdicos.

No sé por qué ellos ni intentaron hacerlo conmigo. Tal vez fueran maricones, o tal vez respetaban la jerarquía del jefe.

LOBO

NOOOGGGJJJJJEXXXPPERAAAAGGGG...

CAPERUCITA

¡Callate, boludo! He esperado pacientemente todo este tiempo para tener así, delante de mí para regocijarme en la venganza. Años y años de seguir llevando la cestita a la abuela para que, nuevamente, enseñaras tus torpes hazañas. Ahora, la abuelita descuartizada sería suficiente para llamar a la policía para que acabaras pudriéndote en una cárcel hedionda. Pero, lobito, yo no me fío de la justicia de este país, así que en este mismo momento me declaro juez y jurado para declararte culpable de múltiples crímenes.

LOBO

¡NOOOOGGG!_¡EEEESSsggggspppppeeerrrrraaaa!

CAPERUCITA

¿A qué voy esperar? ¿A que te reformes? ¿A qué me cuentes un cuento del lobo bueno? A mí tu arrepentimiento me importa un carajo. Me jodiste la vida y ahora te voy a joder la tuya. La antigua norma: “Ojo por ojo” y como tus dientes son muy largos habrá que limarlos para siempre. La única duda que tengo es donde darte los dos tiros que tiene esta escopeta de caza que fue de mi abuelito. ¿En el corazón? Muerte demasiado rápida... tampoco en la cabeza pues sería más rápida aún. ¿En los huevos? Puede que te libraras de la muerte aunque quedarías castrado. ¿Dejarte rengo? Muy poco castigo... Soy un mar de dudas, seguramente me pasa por mi educación judeo cristiana, si fuera de alguna otra menos culposa no me debatiría de esta manera.

Pero en fin, lobito, tu espera ya no será larga. Como despedida voy a dedicarte una canción, siempre he creído que volar al otro mundo debería hacerse con algún acompañamiento musical. Siempre he sido una cantora convulsa. Mis largos paseos por el bosque me permitían llevar en la cestita un aparato de música y así me entregaba feliz a un karaoke campestre. ¿Qué prefieres? Ya te canté antes un bolero, ahora convendría cambiar de estilo.

LOBO

¡SSSSUUUUERRRTTTAMEEEEE!

CAPERUCITA

No seas iluso. Empieza a soñar con los angelitos. Quizás lo mejor se acabar con un tango....así tu memoria emotiva se podrá llenar de recuerdos.

(Canta.)

Lastima, bandoneón, mi corazón
Tu ronca maldición maleva....
Tu lágrima de ron me lleva
Hasta el hondo bajo fondo
Donde el barro se subleva...
¡Ya sé, no me digás! Tenés razón
La vida es una herida absurda
Y es todo , todo tan fugaz
Que es una curda ¡nada más!
Mi confesión

Mientras ha ido cantando ha ido colocándose la escopeta en posición de tiro aunque apuntando a varios lugares.

OSCURO, una vez que se ha producido. Se oyen dos detonaciones.

Guillermo Heras

Correo electrónico: guillermoheras@hotmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2021)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.
Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar